

TELE-REPORTER

En la manifestación de aver se gritó contra el programa de Balbín y contra Martín Villa

Barcelona:
Francisco MORA,
corresponsal.

La Generalitat considera el programa, que «La clave» de José Luis Balbín dedicó el pasado día 12 al idioma en Cataluña, como una auténtica encerrona.

La gestación de dicho espacio televisivo fue, a juicio de fuentes cercanas a la institución catalana, consultadas por DIARIO 16, «un verdadero engaño desde su comienzo hasta el final». Aseguran tales fuentes que el fin del programa no parecía otro que dar la impresión de que en Cataluña las dos comunidades lingüísticas que aquí conviven están a punto de enfrentarse en una auténtica guerra idiomática.

Así fue

La gestación del programa de referencia «y la consumación del engaño», según fuentes de la Generalitat, fue en todo su entramado como sigue: La primera semana de abril, la persona que coordina «La clave» solicitó de la Generalitat que designara un representante para que participara en el debate, que sobre el tema lingüístico proyectaba ofrecer tal espacio el día 29 del mismo mes.

La coordinadora notificó que, junto con el representante que designara la Generalitat, participarían el sociólogo Amando de Miguel, un representante del Ministerio de Educa-

La Generalitat cree que el programa «La clave» fue una encerrona



En la Generalitat se piensa que entre Martín Villa y Balbín prepararon el programa. Amando de Miguel sirvió como acompañante, y si Senillosa participó, a Roca Junyent no le dejaron.



había dicho que quería servir el espacio televisivo».

La institución autonómica catalana, a la sazón, ya sólo exigía que, dada la delicadeza del tema, éste fuera tratado con el máximo rigor.

Poco antes de emitirse el programa el equipo de Balbín volvió a comunicarse con la Generalitat diciendo que participarían los profesores Antonio Tovar y Sebastián Serrano, con los cuales se había puesto «La Clave» en contacto directamente.

En vista de la garantía que para la altura del debate suponía la presencia en el programa del profesor Tovar, ésta decidió, en consecuencia, enviar en su representación a Francisco Noy, director general de la institución autonómica catalana.

Pasaron sólo tres días, y ya en la misma semana en que el programa debía salir al aire, se avisó a la Generalitat de que el profesor Tovar no participaría, pero que en cambio lo harían Trancón y un representante del Ministerio de Administración Territorial.

El ministro

Justamente un día antes de emitirse «La clave», y cuando Francisco Noy ya estaba en Madrid, el jueves día 11, la tela de araña de Balbín se cerró con una llamada a la Generalitat anunciando que en el programa intervendría el ministro Martín Villa. «La suerte estaba hechada. El engaño había sido consumado y el «trágala» era inevitable.» Sólo quedaba la «espantá» y eso la Generalitat no quiso, «por respeto a los televidentes de España, ni tan siquiera tomarlo en consideración como posibilidad».

Jordi Pujol llamó aquel mismo día, insistentemente, al presidente del Gobierno, Leopoldo Calvo-Sotelo, para asegurarle que la presencia de Martín Villa en «La Clave» era considerada por la Generalitat como «absolutamente contraproducente». Pujol puso de relieve a Calvo-Sotelo su desagrado y su alarma ante la encerrona de que la institución que preside había sido objeto, y de la cual sólo se perfilaban dos máximos responsables: el inefable Balbín y el «armonizador» ministro Martín Villa.

Nada fue posible hacer ya. «Se intentó, como último recurso de seriedad en el tema, que participara Miguel Roca Junyent y no fue considerado siquiera. Todo estaba atado y bien atado.»

¿Consecuencias? Ayer tarde, en el acto multitudinario del campo de fútbol del Barcelona, se oyeron, coreados por miles y miles de gargantas, gritos contra «La clave», contra José Luis Balbín y contra Martín Villa.

ción, otro del Ministerio de Cultura, un académico catalán y posiblemente el alcalde de la localidad barcelonesa de Santa Coloma de Gramanet, Jesús Vicente.

La Generalitat respondió, al cabo de tres días, dejando plena libertad de acción para abordar el tema al señor Balbín, y reservándose su participación en el programa, si bien hizo a la vez una clara y expresa mención sobre que la Generalitat «entendía que la realización de un programa sobre el problema lingüístico en Cataluña no era conveniente en estos momentos, por lo que podía tener de factor distorsionante y desestabilizador tratar el tema».

Insistencia

No obstante, «la Clave» llamó a la directora general de Política Lingüística de la Generalitat, Ana Moll, solicitando su presencia en el programa o bien la de Max Caner, e incluso la de ambos. En días sucesivos los omnipotentes hombres de «la Clave» continuaron presionando sobre la Generalitat y ésta, viendo que el proyecto de Balbín era ya imparable, a pesar de su opinión, propuso, a fin de que tema tan delicado fuera tratado con el máximo rigor posible, que entre los intervinientes figuraran profesores de idioma catalán en Universidades extranjeras.

La Generalitat propuso los nombres de Alain Yates y Phil Spegman, a lo cual los responsables de «la Clave» contestaron que no tenían

Jordi Pujol pidió a Calvo-Sotelo que no participase el ministro de Administración Territorial o que lo hiciese también Roca

conocimiento de que existirían profesores de catalán en el extranjero, aunque tomaban buena nota de esta idea. La dirección del programa (léase el inefable y barbudo Balbín) fue retrasando la emisión del debate, sin comunicar en ningún momento a la Generalitat ni tan siquiera qué film pensaba proyectar para el caso.

Días después el equipo de «La Clave» dio cuenta a la Generalitat de que no aceptaba su propuesta sobre los profesores de catalán en el extranjero, lo cual comenzaba ya a poner de relieve una clara intención de hacer el programa a gusto y conveniencia de Balbín y de quienes tenía detrás para llevar a cabo su proyecto.

En la Generalitat se comenzó a temer, tal y como se vería después, no sin razón, que allí «había una clara beligerancia y una servidumbre a finalidades muy distintas a las que se